

sin duda, su realización plena: no se llega a la cima, porque sabe á medida que trepamos; no se consigue hacer de dos seres uno sólo, no se extingue la sed ni aplaca el hambre: mas la realización humana del amor no sólo es cierta, sino inevitable. Amar es poseer desde lejos ó irse acercando. Nada hay que estorbé el choque inevitable. La pasión es saeta despedida por el arco de un Hércules; si se encuentra un muro lo taladra, si se encuentra un hombre lo traspasa, y llega al término. Hay amores cobardes, débiles, sin sangre: éstos mueren reuidos. ¿Pero son verdaderos? No por cierto: llámalos contemplaciones, voluptuosidades perezosas, torneos de frases y caprichos, sueños, no los llames amor, que es todo fuerza, toda actividad y toda guerra. Cuando un amor así mueve el espíritu, el milagro sucede. El mármol se hace carne y Galatea se entrega á Pigmalión. La reina cae de su palacio y la estrella desvanecida cae del cielo. Mientras más alto está el objeto amado, más hondo será el abismo abierto abajo y el vértigo que engendre más seguro. Ruy Blas, dice al principio: «Soy el gusano enamorado de la estrella». Pues la estrella se convierte en luciérnaga y se junta con el gusano sobre el musgo. Mira á Arcturus. Su luz llega hasta el agujero en donde canta el grillo.

Dices tú que amas? ¡Y amordazas tu amor y le maniatas y pones una losa sobre él y paras tu voluntad encima de ella, como un ángel de hierro! Juras vivir en el silencio, como los pre-idarios en sus celdas! ¡Emparedas tu pasión! ¡Loco! ¡Insensato! Puedes atar con tu cinto de cuero al león recién nacido; pero que crezca y ya verás como lo rompe. El amor es como Sansón, llévalo al templo, pónlo entre soldados; haz mofa y escarnio de su debilidad. Él, ciñe las columnas con sus brazos, la mole se bambolea y viene á tierra el templo poderoso. Sepúltale si quieres bajo la gran pirámide de Cheops; él la levanta.

Hoy juegas con el Hércules de un año. Le sientas en tus rodillas y le muerdes la extremidad color de rosa de una oreja. Ves á la mujer amada desde lo hondo de tus sueños, como observa el astrónomo una estrella desde la oscuridad de un observatorio, y dices como Anvers:

Helas, j'aurai passé prés d'elle inaperçue
(perçu)
Toujours á ses cotés et toujours solitaire,
Et j'aurai jusqu'au bout fait mon temps sur la terre
N'osant rien demander et n'ayant rien reçu.

El roce de su blanco peinador es el ruido que despierta tu alma. La escuchas con los ojos. Ella te habla y no la entiendes. ¿Qué te ha dicho? No lo sabes.

Su palabra ha sido el tímido acom-

pañamiento de una hermosura que canta; música que dice todo y no fija ni determina cosa alguna. Mientras habla ella, ves el gracioso movimiento de sus labios ó los sutiles rizos de la nuca. Estás haciendo provisión para tus sueños. Toca su pie casualmente el tuyo y toda tu sangre afluye á ese punto y sientes un relámpago en las venas. Te despides y procuras tener su mano largo rato, y cuando te la quita, sientes la tristeza y el dolor del repazuelo que, entreabriendo los dedos, deja escapar el ave que tenía apresada. Y te alejas con ansia de movimiento. Y quisieras andar mucho é ir hablando en voz alta. Por fin llegas á la alcoba, abres el cajoncito perfumado. Qué hay allí? Flores marchitas; un papel que estrujó con sus manos. Huele á ella. Y piensas en el instante rapidísimo en que tocaste y oprimiste su cabello para ponerle alguna flor. Y cuando cierras los ojos, quedas dormido, pero viéndola, como á través del velo negro con que va á la iglesia. Hablas con ella en sueños; en sueños la besas; pero despierto, cuando estás á su lado, nada dices.

Tu amor está muy niño ó muy enfermo. El amor nada respeta; el amor nada teme; el amor es más poderoso que la muerte.....

EL DUQUE JOB.

FOLLETIN. 7

PAGINAS LIBRES

DE MANUEL GONZALEZ PRADA.

Propaganda y ataque.

I

Vicio capital de la literatura peruana, la fraseología. Tómese un diario y recórrase el editorial: ¿qué se encuentra? palabras. Tómese un semanario y léase las composiciones en verso: ¿qué se encuentra? palabras. Estamos en el caso de repetir con Hamlet: ¡palabras, palabras y palabras!

Padecemos de logomanía ó logomaquía y deberíamos realizar el proyecto, concebido por Saint-Just, de imitar á los lacedemonios y fundar un premio de laconismo. Sí, laconismo, no para convertir el idioma en jerga telegráfica, sino para encerrar en el menor número de palabras el mayor número de ideas; no para dilucidar las cuestiones en una simple jaculatoria de cinco líneas, sino para conceder al pensamiento el desarrollo conveniente y á la frase la extensión indispensable: podemos ser difusos en una línea y concisos en un volumen.

Atonlondrados con el monótono chapoteo de un lenguaje campanudo y hueco, nos vemos como hundidos hasta medio cuerpo en torrente que se derrama por cauce pedregoso y ancho: el ruido nos ensordece; pero la corriente no consigue arrastrarnos.

Entre la indecisión y vaguedad de la turbamulta, se delínean dos grupos de escritores: unos que hablan á lo Sancho Panza, con idiotismos; dicharachos y refranes; otros que se expresan á lo don Quijote, solemnemente, en clausulones altisonantes y enrevesados.

Tenemos jerigonza judicial, jerigonza universitaria, jerigonza periodística, jerigonza criollo-arcaica, en fin, todas las jerigonzas que dicen al idioma como las erupciones cutáneas á la piel. Todo hay, menos el estilo franco y leal que precise la fisonomía del individuo; que diferencie al hombre de los otros hombres, que encierre la manifestación exacta del yo. Todo hay, menos el lenguaje claro y sustancioso, que posea la virtud del agua y del pan, no cansar.

No surge una personalidad eminente que seduzca y se imponga, lo que es un bien y un mal: un bien, porque toda eminencia literaria induce á imitación y ahoga la libre iniciativa del individuo; un mal, porque no habiendo superioridades, las falsificamos y nos convertimos en adoradores de medianías y mediocridades.

Los viejos se repiten ó se esterilizan, los jóvenes no se estereotipan aún con rasgos definidos y claros. Muerto Althaus, paraltico, y moribundo Salaverry, espatriado Arnaldo Márquez, talvez por carecer aquí de aire y espacio ¿quién nos queda? Sin embargo, uaciones desdeñadas por nosotros poseen hoy en Montalvo y Llona un prosador y un poeta.

Carecemos de buenos estilistas, porque no contamos con buenos pensadores, porque el estilo no es más que sangre de las ideas: á organismo raquíptico, sangre anémica. Y ¿cómo pensamos bien, si todavía respiramos en atmósfera de la edad media, si en nuestra educación jiramos al rededor de los estériles dogmas católicos, si no logramos espeler el virus teológico, heredado de los españoles?

Hasta en los cerebros que se precian de sanos reina espantosa confusión, pues las ideas más divergentes y divorciadas cohabitan en amigable consorcio. No se pida lógica: soneto que se abre con apóstrofe racionalista se cierra con declaraciones de fé; discurso con exordio en favor de Darwin lleva peroración en defeusa del Génesis. Para concebir algo semejante al desorden estrambótico de nuestra verbosidad incoercible, imagínese la promiscuidad de un ejército en derrota, ó el revoltijo después de un incendio: por la boca de un costal repleto con los comestibles de una bodega y las

alhajas de una joyería, brotan en risible confusión, nabos y rubíes, garbanzos y brillantes, roscas de morcilla y collares de perlas.

Predomina el catolicismo liberal ó liberalismo católico. Periodistas y literatos arrojan á un solo molde el *Syllabus* y la *Declaración de los derechos del hombre*. Adoran en dos altares, como las mujeres que consagran al rezo la mitad del día y al amor libre la otra mitad. Olvidan que el liberalismo católico representa en el orden moral el mismo papel que en el orden físico representaron los lagartos voladores de la época secundaria: organismos con alas de pájaro y cuerpo de reptil, seres que hoy vuelan y mañana rastejan.

Muchos, con aire de emprender el décimotercio trabajo de Hércules, cojen la pluma y disertan horas de horas sobre libertad de cultos, sobre cementerios laicos y especialmente sobre su arca santa, *el patronato nacional*, pero, cuando se ofrece aceptar los principios de la Ciencia positiva y aplicar sus lógicas y tremendas conclusiones, cuando llega la ocasión de blandir el hacha para dar el golpe recio, entonces retroceden espantados, y ¡adiós décimotercio trabajo de Hércules!

Los escritos de nuestros más audaces liberales parecen orgías bajo la cúpula de una catedral: entre choque de vasos, vapores de vino y gritos blasfemos, se escucha de cuando en cuando el resoplido del órgano, la interminable salmodia de fraile soñoliento y el chisporroteo de velas hisopadas con agua bendita.

En fin, el diagnóstico de la literatura peruana se resume en una línea: congestión de palabras, anemia de ideas.

II

Muchos pueblos, al sufrir un decalabro guardan la fuerza de elasticidad suficiente para ascender al punto de la caída. Nosotros, vencidos por Chile, permanecemos colados al suelo como una sustancia glutinosa.

Da grima ver el apego senil al camino trillado, el culto sin disidentes á la diosa rutina, el respeto servil, no sólo á hombres huecos é instituciones apollilladas, sino á mitos aéreos y entidades metafísicas. En tanto que nuestros vecinos marchan al trote ó á la carga, nosotros no salimos de marcar el paso.

Aquí no vivimos como hermanos, á la sombra del mismo techo, respirando el mismo ambiente y amando las mismas cosas, sino diputándonos un rayo de Sol, como gitanos en feria; tratando de engañarnos sórdidamente como tahures en mesa de garito; odiándonos interiormente con el rencor implacable de oprimidos y opresores.

A juicio de Bolívar, no hay buena

fé en América ni entre los hombres ni entre las naciones. Los tratados son papeles, las constituciones libros, las elecciones combates, la libertad anarquía y la vida un tormento. En el Perú de hoy, no existe honradez privada ni pública: todo se viola y pisotea cínicamente, desde la palabra de honor hasta el documento suscrito. La vida política se funda en fraude, concusión y mentira; la vida social se resume en la modorra egoísta, cuando no en la guerra defensiva contra envidia, calumnia y rapacidad del vecino.

En todo país civilizado funcionan grupos homogéneos ó, cuando menos, se bosquejan embriones de partidos con sus hombres y sus credos: nosotros no conocemos armonías de cerebros, sino alianzas de vientres. No poseemos elementos individuales que reunir en un cuerpo solidario y compacto, porque los ciudadanos útiles y probos esquivan la lucha, se sustraen la acción y viven acurrucados en el carapacho de su yó. El malo triunfa y manda, hace y deshace; mientras el bueno resume su filosofía en cuatro palabras: tranquilidad en la digestión.

¿Qué tenemos? en el Gobierno, manotadas inconscientes ó remedos de movimientos libres, en el Poder judicial, venalidades y prevaricatos; en el Congreso, riñas grotescas sin arranques de valor y discusiones soporíferas sin chispa de elocuencia; en el pueblo, carencia de fé porque en ningún hombre se cree ya, egoísmo de nieve porque á nadie se ama y conformidad musulmana porque nada se espera.

AVISOS.

«LA LUZ ELÉCTRICA».

SEMANARIO RADICAL.

Precios de suscripción.

Por un mes.....	S.	0 40
Por un trimestre.....	«	1 00
Por un semestre.....	«	2 60
Por un año.....	«	3 60
Número suelto.....	«	0 10
Id atrasado.....	«	0 15

EL PAGO ES ADELANTADO.

Fuera de Lima no se hace rebaja alguna sobre la suscripción mensual, la cual será, cuando menos, por trimestres adelantados de S. 1 20 cada una.

Para este pago se aceptan timbres postales.

Los agentes de provincia tendrán un número gratis por cada cinco suscritores.

PELUQUERÍA Y PERFUMERÍA

—DE—

Eduardo Fontcuberta

Plateros de San Agustín N. 21.

VALLEBUONA ENOS.

Calle del Lechugal N. 285 y Virreyna N. 160 a.

ALMAOEN DE TABACO, FERRETERIA Y TALABARERIA.

LIMA.

Antigua Chocolateria de San Francisco

Nos. 38, 40 y 64.

—DE—

JUAN VACOARO.

—LIMA—

Café superior y en grano por mayor y menor.

Vinos y Licores de todas clases.—Azúcar, confites, Galletas.—Chocolate de todas clases.

Se despacha pedidos para la costa é interior.

DULCERIA

—DE—

J. ROSENDO PANDO Y C.^a

Calle de la Virreyna N. 166.

—LIMA—

Vinos españoles legítimos. Conservas alimenticias.—Queso, Café, Mantecquilla y toda clase de licores finos. TODO BUENO, FRESCO Y BARATO

COLEGIO DE BARROS

ESTABLECIDO EN 1872.

Plazuela de Santo Tomas N.º 24

—LIMA—

ENSEÑANZA LIBRE.

NO HAY MEJOR ALIMENTO

QUE EL

CHOCOLATE DEL CUZCO



Pues en el antiguo *Café del Mascaron* en la Calle de Santo Toribio número 64 se prepara el chocolate con pura pasta del Cuzco y leche, y se da una buena taza con pan y mantequilla por

CINCO CENTAVOS.